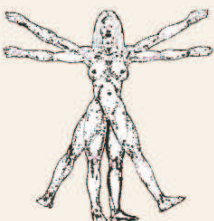




Nº 20 ABRIL 2012

# MUYERES A TEYAVANA

*De mayor quiero ser  
un pendón como mamá*



**Colectivu Milenta Muyeres**

C/ Puerto de Tarna 23 bajo. 33011 Uviéu

info@milenta.org [www.milenta.org](http://www.milenta.org)

# Sumario

|  |    |
|--|----|
| A vueltas con los trapos sucios (Repensando el 25-N) ..... | 3  |
| Viaje a Irlanda de la mano de sus mujeres .....            | 5  |
| ¿Dónde vas? .....  | 9  |
| Mad Men .....  | 11 |
| El capital el patriarcal .....                             | 13 |
| Entrevista a Itziar Ziga .....                             | 14 |

## Editorial

Lo retro está de moda. Las tendencias se han hecho norma. Y cuando se trata de trapitos adquiridos en el East Village neoyorkino tiene gracia, y hasta apetece, pero cuando el estilo vintage se extiende al conjunto de normas, leyes y acciones que operan en la corrección de la desigualdad, la cosa pierde bastante de esa gracia.

En nuestro país parece que hemos estrenado gobierno retro y que algunas de las últimas tendencias van a cambiar, y así términos como aborto, Ley de igualdad o paridad, van a dar paso a otros como “la que vale, vale”, “pro familia”, “natalidad”,... un lenguaje mucho más acorde a la moda de lo que se lleva ahora.

Por los tiempos que vienen y los que van a venir, desde Milenta seguimos reivindicando que lo retro sólo es bueno si transgrede y si las niñas buenas reivindican su derecho a “ser pendones, como mamá”.

Milenta Mujeres y Moces



Esta actividá realizose cola ayuda  
de la Conseyeria de Cultura del  
Principáu d'Asturies  
Collabora: Conseyu de la Moceda  
del Principáu d'Asturies  
**Dep. Leg.: AS-42/03**

**100d**  
Milenta Ediciones

Traducción: Elisabet Felgueroso López



# A vueltas con los trapos sucios

## (Repensando el 25-N)

Marta Fernández Morales

“Si te pega no te quiere”; “El amor no es la hostia”; “Ámate tú, denuncia”; “Tarjeta roja para el maltratador”; “No te saltes las señales”... en los últimos años las campañas contra la violencia sexista han pasado a formar parte de nuestro día a día. He escrito sobre ellas antes, y me siento en la obligación de volver a hacerlo en este número otoñal de nuestra revista. Como cuando vio la luz aquel artículo mío titulado “Trapos sucios”, los eslóganes siguen alrededor. Pero hoy, como entonces, siguen cayendo mujeres.

Decía yo hace años que los gobiernos del mundo empezaban a tratar la violencia mal llamada “doméstica” como problema de estado, y desde entonces España ha sido pionera con la “Ley Integral”. Sin embargo, los refugios para víctimas continúan siendo pocos y superpoblados, siguen en antena programas basura sobre malos tratos y la OMS no le ha dado al tema estatus de epidemia. Por eso, como cuando tecleé por primera vez sobre estos trapos sucios, insisto en que no habrá solución mientras no trabajemos seriamente la prevención.

Para poder eliminar los malos tratos a las mujeres deberíamos tomárnoslos muy en serio. Todavía se oyen comentarios sobre esposas provocadoras y maridos que “sus razones tendrían”, aunque debería ya estar claro que a nadie le gusta que le saluden a golpes. Existe un Síndrome de la Mujer Maltratada y los hombres



abusivos no son, en su mayoría, enfermos mentales, sino personas que ejercen su poder a través del insulto, la vejación, la bofetada y el puñal. Los malos tratos son una cuestión de control, no una manifestación de amor.

Además, no son únicamente las manos lo que vuela en un hogar violento. Se cruzan muchas formas de maltrato que todavía cuesta reconocer. Aunque nos impacten mucho más los ojos morados, igual debería provocar nuestro rechazo la violencia psicológica, económica y sexual que sufren miles de mujeres. Afortunadamente, se han ido creando centros de investigación y guías para la detección del maltrato que abordan estos golpes a veces invisibles, pero nos queda mucho camino por andar. Y tenemos que hacerlo deprisa, porque cada quince segundos una mujer es maltratada en alguna parte.

La única forma de parar este horror es, como decía al principio, prevenir: enseñar activamente a los hombres y las mujeres de hoy y de mañana cómo vivir en igualdad. La educación es la clave, y pasa por el lenguaje, los juegos, los

libros, los roles en la escuela y en la casa... No podemos seguir con los ojos cerrados ante anuncios publicitarios que presentan la violencia como erótica, ni desentendernos de las estadísticas de violaciones entre compañeros de instituto y universidad. Si no enseñamos a los niños y jóvenes que la violencia no es una forma aceptable de resolución de conflictos y que si la usan serán castigados seguirán haciéndolo, porque lo más triste es que funciona.

Las justificaciones de una mujer para someterse a esta violencia son múltiples, y van desde la dependencia afectiva o económica hasta el miedo de saber que si trata de huir, es muy posible que muera en el intento, como nos demuestran los titulares dos o tres veces por semana. Vivir en un hogar violento significa para la víctima respirar terror, tener pánico de hablar, moverse o actuar por no saber qué ocurrirá, y eso hace tanto daño como las palizas. Las mujeres maltratadas están secuestradas en sus propios hogares. En muchos casos, no ven salida más allá del suicidio o el asesinato (otro día hablaremos de la defensa propia en estos casos).

En esta guerra unilateral la culpa es, obviamente, de quien elige maltratar. Pero también, en cierta medida, de quien oye gritos y sube el volumen de la radio; de quien se cruza en la escalera con un labio roto y decide mirar hacia otro lado; de quien anima a sus hijos a ser machos de verdad demostrando lo fuertes que son; de quien le dice a la mujer del brazo partido "algo habrás hecho"; de quien le aconseja que no denuncie. Nadie, como miembro de esta sociedad que las produce y las permite, está libre de un poco de

responsabilidad en cada una de las casi cien muertes de mujeres a manos de sus parejas en la España de los últimos años.

Por eso quienes somos al menos un poco culpables debemos dejar de aplicar la regla del "yo no pregunto y tú no me lo cuentes". Es hora de empezar (o tal vez de volver, puesto que no parece haber funcionado si es que ya se ha hecho) a sacar los trapos sucios al balcón. Porque ahí fuera existen soluciones y recursos para las víctimas, y echándoles una mano todos/as saldremos ganando. Incluidos nuestros hijos e hijas, que aprenderán en su camino hacia la vida como personas adultas que el trueno de una bofetada no es un sonido agradable para nadie. Que a las mujeres también les gusta trabajar y sentirse útiles, hacer el amor libremente, hablar y reír cuando les apetece, y que nadie puede negarles el derecho a hacerlo. Recordarán que ser mujer no es lo mismo que ser víctima y que la ropa se ventila en casa, pero los trapos sucios, cuando están manchados de sangre, deben lavarse en público, y a ser posible gritando a voz en cuello "¡ni una más!".

**Teléfono gratuito de ayuda a víctimas de violencia de género: 016**





# Viaje a Irlanda de la mano de sus mujeres

Ana I. Suárez González

*Tierra de mujeres singulares, unas reales y otras que dan vida a muchas de las fábulas y leyendas que se desprenden de las verdes praderas de esta pequeña y preciosa isla. Lo único que hace falta es ganas de conocer sus historias. Si te gusta la lluvia, la cerveza negra, el hurling y la música de Enya, las hermanas Corr o The Cranberries,*

Visitar Irlanda es visitar un país de contrastes humanos, donde la más absoluta brillantez se mezcla con tradiciones a veces difíciles de entender y más aun de asumir. País de hambrunas y emigración por antonomasia, se calcula en más de 80 millones las personas oriundas que están fuera frente a tan sólo cinco millones y medio las que viven actualmente en la isla.

Entre las emigradas más interesantes de Irlanda está **Mary Nash**, profesora universitaria afincada en Barcelona que tuvo la osadía de ser la primera que planteó el estudio de la historia desde la perspectiva de género, algo que en la España de 1974 era impensable. Entre las residentes más polémicas y transgresoras en sus tiempos está la cantante **Sinneed O'Connor**, famosa por romper fotos del Papa, y autora de una de las

más bonitas versiones de la canción de **Molly Malone**. La canción, considerada el himno local de Dublín, donde tiene una bonita estatua, cuenta la historia de una hermosa pescadera llamada Molly Malone que murió de una fiebre en plena calle. Se la representa como pescadera de día y prostituta de noche, y aunque su actividad laboral pudiera parecer producto de una vida real en época de crisis, lo cierto es que no se tiene constancia de que Molly haya existido realmente.

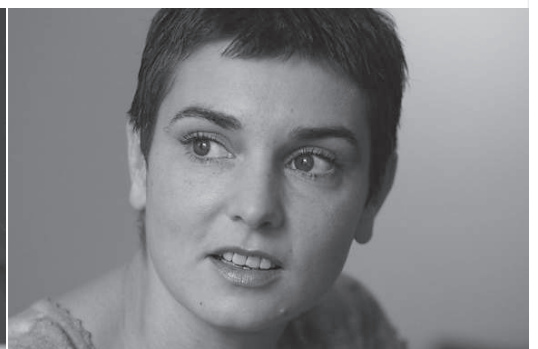
Así pues nuestra primera parada del viaje a Irlanda es Dublín. La capital de Irlanda es una ciudad bulliciosa y alegre plagada de locales de música en directo y vetustos edificios entre los que destaca el Trinity College, lugar de peregrinación de infinidad de estudiantes en busca de una notable mejora del



Molly Malone



Mary Nash



Sinneed O'Connor



inglés, inmueble donde se custodia el libro de Kells, uno de los más famosos y decorados volúmenes manuscritos realizado en el año 806, y, sobre todo, centro educativo donde estudió la primera mujer que accedió a la presidencia del país. **Mary Robison** alcanzó el poder como independiente con el apoyo del Partido Laborista y el Partido de los Trabajadores. Preocupada por la emigración, la paz en el Ulster y los derechos humanos, ha llegado a ser Alta comisaria de Naciones Unidas para los mismos hasta 2002, nombrada por el mismísimo Kofi Annan. ¡Ahí es nada! Vivió durante años en un palacio presidencial donde una luz de la primera planta no se apaga jamás para iluminar a esos millones de almas irlandesas en el exilio.

**Jonathan Swift, Bram Stoker y el mismísimo James Joyce**, tiene a uno de sus autores más queridos a **William B. Yeats**, poeta creador de la tierra imaginaria de Innisfree y de **Cathleen ni Houlihan**, encarnación femenina del espíritu de Irlanda. Se simboliza en la figura de una pobre anciana que se transfigura en una joven con el aspecto de una reina. Esto junto con su activismo por la causa irlandesa, hace del autor uno de los más interesantes, sobre todo porque le tocó compartir dicho activismo con una de las mujeres más interesantes de la historia del país, **Maud Gonne**, una de las líderes del movimiento revolucionario irlandés, al que se había afiliado a los dieciséis años de edad y donde se la consideró como una 'Juana de Arco'.



En la ciudad de Dublín se respira aire literario. Tanto es así, que la Unesco la ha nombrado ciudad de la literatura. Tierra de autores reconocidos internacionalmente como **George Bernard Shaw, Samuel Beckett, Oscar Wilde,**

Atravesando Irlanda de este a oeste llegamos a Galway, una alegre, bulliciosa, etílica y universitaria ciudad, que posee un casco antiguo plagado de casas vetustas, los omnipresentes pubs y unos arcos españoles, que son lo más



insigne del lugar. Pero Galway es básicamente la tierra de una de las cantantes de música irlandesa más populares, Sharon Shannon, también conocida como la chica de Galway. La música folk irlandesa es sin duda otro gran activo del país difundida hasta la saciedad y consumida masivamente por todos los bares y tugurios que puedas visitar en el país.

Muy cerca de allí se encuentran dos destinos ineludibles en un viaje a Irlanda: las islas de Aran y los acantilados de Moher. Estos últimos de obligada reseña cinematográfica en la famosa película "La princesa prometida". Y es que, sin duda, podríamos decir que esta isla, es la isla del talento. A una música reconocida y reconocible, una literatura ampliamente galardonada debemos añadir un cine que ha traspasado fronteras y ha abordado dramas donde el papel de las mujeres ha sido protagonista. Por nombrar un solo ejemplo, "Las hermanas de la Magdalena" cuenta la historia de las jóvenes irlandesas que por ser mujeres "caídas" ante la sociedad irlandesa de aquellos años, eran internadas en uno de los muchos los asilos de las Magdalenas que existieron en toda Irlanda. Estos asilos eran habitados por prostitutas rehabilitadas, madres solteras, jóvenes

abusadas sexualmente o simplemente porque eran demasiado coquetas y representaban un peligro para las buenas costumbres. Estos asilos han sido cerrados y tienen versiones mucho más light y pijas en lugares que también se pueden visitar como la **Abadía de Kylemore, internado para señoritas internacional, que se ha convertido en todo un reclamo turístico para Galway.**

Si sales de la ciudad hacia el norte llegas a una de las reservas naturales más importantes de la isla, el parque de Connemara. Una especie de Galicia norteña llena de campos, montañitas, bateas de mejillones e islas, como la isla de Clare, donde la pirata **Grace O'Malley, que tenía allí su cuartel general, controlaba el tráfico marítimo de la zona y hacía subir el PIB a base de requisas económicas.**

Si abandonamos Connemara, digno espacio para una excursión campestre, llegamos al Condado de Mayo, uno de las zonas más pobres y a la vez con más encanto de Irlanda. Allí se encuentra el pueblecito de Cong, que además de contar con uno de los hoteles más caros de Europa, Ashford Castle, fue el escenario de la película más famosa rodada en Irlanda: "El hombre tranqui-



Maud-Gonne



Mary Robinson



Sharon Shannon

lo” de John Ford. Aunque no la pongamos en la primera línea del feminismo por muchas de sus escenas, hay que reconocer que reivindicó la mujer con carácter frente a la languidez, y eso es un punto a su favor. Por otro lado, el pueblecito de Cong, Inisfree en la película, sigue manteniendo gran parte de su estética y encanto.

Tras unas cuantas horas en coche hacia el norte podemos visitar dos de los lugares más interesantes de Irlanda. Como monumento natural podemos visitar “La Calzada de los Gigantes”, 40 mil columnas perfectas de basalto que llegan al mar, y que fueron el resultado de una erupción volcánica hace 60 millones de años. Un lugar mágico y fascinante. Desde el punto de vista de la historia reciente de Irlanda, podemos pasear por Derry, con una arquitectura que se alza desde el siglo XVII. La ciudad amurallada y medieval, constituyó uno de los territorios de mayor conflicto entre países y religiones hasta que en los 70 alcanzó su cénit, producido en gran parte por la discriminación económica y social de la población irlandesa católica de la zona. El 30 de enero de 1972, en el llamado Domingo Sangriento, 13 personas, no armadas, murieron en la ciudad a causa de los

disparos de la fuerza paracaidista británica después de una manifestación en favor de los Derechos Civiles para los católicos de Irlanda del Norte en el barrio de Bogside. Hoy se pueden visitar allí unos grandes murales conmemorativos de este acontecimiento.

El norte de Irlanda, como no podía ser de otra manera, también tuvo sus heroínas en esos años, como fue el caso de **Mairead Corrigan** activista y cofundadora, junto con **Betty Williams**, de Gente por la Paz, una organización que buscó soluciones pacíficas al conflicto armado norirlandés. En 1976 recibió, junto con Williams, el Premio Nobel de la Paz. Inquieta y activista donde las haya, en 2009 partió rumbo a la Franja de Gaza en el carguero Spirit of Humanity junto a otros 21 activistas pro derechos humanos.

De regreso a Dublín, podemos hacer paradas en algunos lugares también mágicos e importantes para el pueblo irlandés, como el neolítico emplazamiento de New Grange, único e intransferible, o el mítico campo verde de Tara, centro político y espiritual de la isla, escenario de batallas y visitado por millones de personas al año y un lugar perfecto desde el que decir adiós a la isla verde que tiene el honor de poseer casi el mismo número de premios Nobel que de victorias en el festival de Eurovisión. Lo dicho, tierra de contrastes.



Mairead Corrigan y Betty Williams





# ¿Dónde vas?

*A Esther Ballestrino, Azucena Villaflor, y María Ponce*

Elisabet Felgueroso López

¿Dónde vas, Esther? Voy a las algas, allá donde nadie alcance a borrar mi nombre. Donde los sueños no se vistan con harapos antiguos que amortajen incertidumbres, sino que se paseen entre corales aguerridos de esperanza y se adornen con las luces acantiladas de futuros nuevos. Voy al agua al que me llevan para confundirme en silencio. Mas camino orgullosa, a sabiendas de que ganaré la partida, y el océano será un aliado que propagará mi voz.

Las luces se apacientan bajo el silencio de las calles. La plaza está vacía. La plaza que he pisado firme en busca de las sombras confundidas que se perdieron entre los regueros de sangre cuyo caudal fue incrementado por tanta mano asesina. Me preguntaban las demás a qué volvía, si yo ya había encontrado a mi hija. Pues, ¿a qué iba a volver? A buscar a mis otros hijos e hijas, a todos los desaparecidos y desaparecidas. Porque cada muchacho secuestrado es mi propia carne y cada niña arrebatada salió de mi misma entraña.

El atrio de la Iglesia de Santa Cruz parecía abrir los brazos para impedir que nos arrastraran el día en que vinieron los diablos. Bien que nos plantamos, pero nada puso freno al secuestro y la tortura, porque el poder cabalga más rápido en el caballo del terror y eso lo tenemos contrastado en la Argentina. ¡Qué asco lo de Gustavo! ¡Qué tristeza! ¡Cuánta miseria ha de caber en el alma de un hombre para hacerse pasar por uno de los nuestros y deleitarse sádicamente en nuestro dolor? No sospechamos que no era un compañero, sino un cazador. El cazador satisfecho acechándonos, oliéndonos como a presas indefensas ante sus mentiras. La crueldad puede tener los dedos infinitos, pero más largo es el recuerdo. Y ahí sí, en el juicio de la Historia, no ha de salir indemne Alfredo Ignacio Astiz.

¿Dónde vas, Azucena? Voy al mar en que nos arrojan. Voy al duro golpe de los huesos astillados contra las olas de barbarie. Voy a escupirle al mundo insensible, al horizonte que se queda impávido ante el expolio de nuestras hijas y nuestros hijos, a chillar entre los lamentos de las gaviotas que ya basta, que no tienen derecho a pisarnos la palabra. Voy a olvidarme de Gustavo Niño y sus afectos impostados; me puede el desgarrar de pensar que no era un amor de hijo el que me ofrecía, sino el veneno de la traición más cruenta. Tenía razón mi marido, tenía razón. Pero, ¿quién pudo ver tras los ojos adorados de Gustavo, la honda y gélida





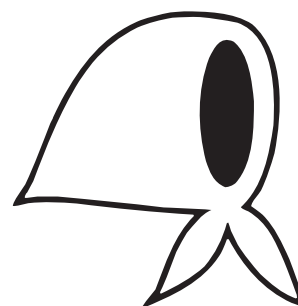
maldad de Alfredo Ignacio Astiz, agazapado para darnos un golpe de muerte? No pude. Yo no pude verlo. No imaginé tanta brutalidad. Ojalá no pueda burlar el paso de los años, y el futuro sepa ver el abominable hombre que camina sobre sus pies.

¿Dónde vas, María? Voy a las costas de Santa Teresita, a lavarme la traición y el desconsuelo. Voy con la mano tendida a las mías, a los míos. Nos arrancaron los pañuelos de la cabeza, allá en la iglesia, llevándose entre ellos parte de nuestros cabellos. ¿Qué se pensaban, pobres idiotas, que así se nos iban a arrancar también los pensamientos? Ni ahí, ni en la ESMA. Por más que nos metieran en las capuchas y nos taparan los rostros, nada pudieron hacer para borrar nuestras esperanzas.

Y ahora me bato contra este mar donde vendrán a rescatarme. Llevarán mi cuerpo a la tierra, pero yo me quedaré susurrando a las caracolas el nombre de nuestros asesinos, también el de Alfredo Ignacio. Porque el tiempo es un viejo compañero que olvida si no se le repiten más las cosas. Y no le permitiremos olvidar.

¿Dónde vas, Alfredo Ignacio? Voy a intentar pudrirme en mis adentros, ebrio de tanto pavor causado, verdugo de mi propia alma. Voy a olvidarme el corazón que nunca tuve, y aferrarme a que una vez fui el ángel rubio de la muerte, maestro en el único oficio que aprendí a la perfección: infringir dolor. Pienso seguir con paso firme, amparado en quienes me protegen y procurando no pararme frente a los espejos: porque si por un instante viera al monstruo que me nace, el desgarró me traspasaría en una herida abierta y no habría suficientes lágrimas para el perdón. Voy a devorarme en el propio infierno de mis manos sucias. A agotarme el aliento sin escucharme la voz.

¿Dónde vas, Argentina? A recuperar mi memoria... ¿Venís vos?





# Mad Men

Lorena Rodríguez

Me encantan las series. Veo casi todos los primeros episodios de los estrenos para decidir qué sigo viendo. Me trago temas de lo más diverso: policíacas, médicas, ciencia ficción, dramones familiares y alguna que otra comedia. Pero *Mad Men* nun taba ente ellos.

Para descubrir cosas que se me pasan por alto, para estar al día de lo que se cuece, también escucho *podcasts* de series y leo algunos *blogs* dedicados al tema. No dejaba de oír y leer las excelencias de *Mad Men*, pero no acababa de decidirme a verla.

Una tarde de esas lluviosas y frías en las que el sofá con la manta es, sin ninguna duda, la mejor opción, la programación televisiva era la habitual, o sea, mala, ya había leído un rato, ya había visto las series que sigo semana a semana, y *Mad Men* era un nombre recurrente en la lista de posibilidades. Así que me acabé

decidiendo a ver el primer episodio.

Lo odié. ¿Cómo odiar algo que todo el mundo adora? Es una serie adorada por la crítica y con buenas audiencias en Estados Unidos, su país de origen; en España es otra historia. ¿Alguien sabe si la han puesto en alguna cadena en abierto?

Sí, la ambientación es genial, la ropa, los peinados, el mobiliario, hasta el color de las imágenes, te retrotrae a los años 60, cuando transcurre la acción. La historia que cuentan es interesante: el mundo de la publicidad, un mundo en expansión en ese momento, en el que la cultura de masas comienza a tener verdadero peso en la sociedad, la televisión se hace habitual en las casas y la publicidad se democratiza al llegar a casi toda la sociedad.

Además, el momento histórico es muy interesante: es un mundo convulso, la



lucha por los derechos civiles de la población negra, el despertar de la segunda ola del movimiento feminista, la llegada al poder y el asesinato de Kennedy, la Guerra Fría... soy historiadora, así que ver todos esos momentos históricos “desde dentro” debería ser suficiente aliciente. Pero no, la odié.

Odié cómo esos hombres de Madison Avenue (de ahí el título) miraban y trataban a las chicas que trabajan en la empresa; la creencia de que eran superiores a ellas solo por su sexo; que pensaran que la máxima aspiración de cualquiera de aquellas mujeres fuera que las invitaran a comer, ser halagadas con sus atenciones (lo que no saben en realidad es que ellas los utilizan para comer gratis). Odié cómo reaccionan estos hombres cuando en una reunión de trabajo se encuentran, no con el dueño de unos grandes almacenes, sino con su hija, a la que ha cedido el control de la empresa. La manera en que no hacen ningún caso de lo que ella les dice que quiere. Pero ella es una mujer fuerte, que al no obtener lo que está buscando, se va. Por supuesto, ya se encargan posteriormente de que el encanto de Don Draper, protagonista de la serie, se gane a esta mujer, aunque eso sí, cediendo a lo que ella les había pedido. Odié cómo creen que hay mujeres con las que casarse y otras con las que pasar un buen rato, después del cual las desprecian (si te encasillan en el segundo grupo, y no cedas ante sus requerimientos, te desprecian igualmente).

Con lo habéis leído hasta ahora estaréis pensando que el artículo debe ser una recomendación para no ver la serie, pero os equivocáis. Porque después de esta

mala primera impresión, de contarles a mis amigas que no me parecía mala serie, pero que yo no podía aguantar tanto machismo, aunque supiera que era producto de la época en la que estaba ambientada, volví a verla. No fue una semana después, posiblemente, ni siquiera fueran dos, puede que tardara un mes en volver. Pero lo hice. Y sí, el machismo está ahí, y el racismo, y el clasismo también. Es un fiel retrato de su momento histórico, con sus luces y sus sombras. Cuando conseguí dejar a un lado mi sentido más crítico para disfrutar de la serie, lo hice.

No es que ya no vea todas esas cosas que no me gustan, las veo, claro que las veo, y me sigo cabreando con situaciones que no puedo contaros para no estropearos la serie. Pero me gusta la evolución de los personajes, sobre todo de los femeninos. Podemos ver tres tipos de mujer muy diferentes y que representan tres momentos de los avances del feminismo: desde una mujer que parece sacada del libro de Betty Friedan *La mística de la feminidad* (1963), pasando por otra que confunde la liberación de la mujer con la liberación sexual, hasta una que comienza siendo tímida y apocada, pero acaba consiguiendo lo que quería laboralmente en un mundo de hombres.

Os recomiendo ver *Mad Men*. Quizás os pase como a mí y os cabreéis con el primer episodio. Aguantad, es normal. Después del segundo puede que penséis que a pesar de lo que leísteis, la serie no es para vosotras. Esperad un poquito más. Os acabará engancho, como a mí, y como yo estaréis deseando que llegue la nueva temporada y saber que pasó con... ¡Uy! No puedo decirlo, que sería un *spoiler*.



# El capital es patriarcal

Ula Halszka

El impacto de la economía global y de las empresas transnacionales en nuestra vida es indiscutible. Monopolio en la producción, concentración de la riqueza en pocas manos, cuestionable calidad de los productos, sobreexplotación, destrucción y contaminación de la tierra, degradantes condiciones laborales... ¡Pues sí, éste es el precio que pagamos por el llamado desarrollo! Influenciados e influenciadas por la sociedad consumista creemos en la economía global como un avance necesario que mejora la calidad de nuestra vida, sin pararnos a reflexionar cuál es el impacto que este proceso tiene sobre la vida de muchas personas y quiénes salen peor paradas ante este sistema.

Las políticas actuales, estructuradas y respaldadas por este sistema patriarcal y capitalista, con su “maravilloso” principio de “beneficio a todo coste”, convierten a cualquier habitante de un país empobrecido en su víctima. Muchas son las razones: expropiación forzosa de tierras que suelen ser la única fuente de ingreso de las familias, ofertas de empleo en condiciones laborales pésimas y que ponen en peligro su salud, contaminación extrema de sus entornos naturales de vida, presión, amenaza e incluso muerte para quienes defienden los derechos sociales, laborales, culturales,... en definitiva, derechos humanos.

Y como siempre las que peor salen paradas en este sistema son las mujeres. Mujeres trabajadoras de la maquila que, a cambio de un mínimo salario cumplen largas jornadas laborales, violación de derechos constantes, falta de seguridad no solo en su puesto de trabajo sino en su vida diaria, invadida por el sistema patriarcal basado en la violencia y opresión contra la mujer. Sistema que les hace tener dobles y triples jornadas laborales atendiendo la casa, la familia, las personas dependientes y todo ellos sin recibir recompensa alguna. ¿Te has parado a pensar alguna vez en cómo se sostendría este sistema si los cuidados fueran remunerados justamente? ¿Y cómo contestan las mujeres ante esta situación?

Vulnerables, pero no pasivas, conscientes de la importancia de la labor común, muchas mujeres se unen y enfrentan al modelo económico actual. Visibilizan esta situación crítica, reivindican sus derechos y buscan salidas alternativas.

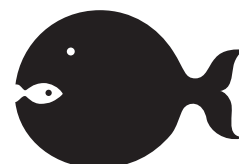
Este año, en Brasilia, 500 mujeres, de Brasil, Argentina, Paraguay y México, participantes de un Encuentro Nacional de “Mujeres Afectadas por Represas” (MAB), *plantearon cambios en la política energética y lo denunciaron públicamente:*

*[...] Vivimos en un modelo de sociedad capitalista, imperialista y patriarcal, donde las empresas transnacionales controlan la economía, apropiándose de la naturaleza, de las tecnologías, de la fuerza de trabajo, de nuestros territorios, con un único objetivo, de acumular riquezas a las costas de la explotación de los/las trabajadores, en especial de las mujeres. [...]*

Esta iniciativa, como ejemplo de movimiento protagonizado por mujeres, representa un gran avance en las discusiones y propuestas en el tema de las políticas de mujeres. La creación de este tipo de espacios de encuentro, discusión e intercambio de las experiencias, es imprescindible para que las mujeres puedan unirse, fortalecer argumentaciones, sensibilizar el problema y potenciar buenas prácticas para crear la base de una teoría y una práctica económica transformadora.

La red de apoyo entre mujeres es fundamental y, por eso, Milenta se une a esta lucha, aportando un enfoque de género al proyecto “Explotación al Precio de Saldo” que está llevando a cabo en conjunto con otra organización asturiana, Ingeniería Sin Fronteras.

Para saber más, visita nuestra página [www.explotacionalpreciodesaldo.org](http://www.explotacionalpreciodesaldo.org)





# Entrevista a Itziar Ziga

Elisa Arciada

*“La lucha transfeminista nos enseña que el sexo, como el género, también es construido” “El estigma de puta regula y domestica a todas las mujeres”*

*A vueltas con el transfeminismo.* De esto habló Itziar Ziga en Uviéu el pasado mes de noviembre, invitada por el Coleutivu Milenta. Una corriente de pensamiento y activismo feminista que la heterodoxa vasca Itziar Ziga expone de una manera tan contundente como clara, tan seria como divertida.

A ella no le importa lo que cada quien tenga entre las piernas. Le importa más lo que nos “mujeriza”, el patriarcado, eso que nos une en una lucha que va a la raíz de un sistema que oprime todo lo que se sale de la estricta, y binaria, norma de género. Por ahí va eso del transfeminismo, un movimiento que se convierte en “un lugar de resistencia que da mucha felicidad”, afirma la vasca Itziar Ziga, autora de, entre otras obras, *Devenir perray Sexual Herria*.

**Te definías en una ocasión como “la mamachicho del feminismo vasco”. ¿Qué papel cumple una mamachicho en el feminismo?**

Con esa definición quería simbolizar la lucha contra la opresión de las mujeres, pero también de las parias de género, todas aquellas feminizadas por el género: las transexuales, las bolleras, las putas... Nuestra posición como feministas es muy dura, hay que soportar muchos tipos de opresión, pero a la vez es un lugar de resistencia que da mucha felicidad; se trata de encontrar un lugar más amable, más habitable para nosotras.

**¿Va por ahí eso del transfeminismo?**

El transfeminismo es una actualización más del feminismo que pretende recuperar radicalidad y aglutinar alianzas en la lucha. Con ese “trans” se aporta movilidad, radicalidad -entendiendo radicalidad como volver a la raíz de las cosas-, tiene la intención de romper con el binarismo de género, con ideas esencialistas según los cuales

somos mujeres porque tenemos un coño entre las piernas y porque nos diagnosticaron como mujeres al nacer. La lucha trans nos ha enseñado a las





feministas que no sólo el género es construido, sino que también lo es el sexo.

A medida que avanzaba el feminismo se estaba rearmando el patriarcado. E l protocolo de reasignación sexual que diseñó en 1959 el psiquiatra John Money, un auténtico carnicero, deja muy claro que el secretismo médico es imprescindible. Se hacen carnicerías a bebés para asignarles un sexo y un género y así poder mantener los sistemas de opresión: nos diagnostican como mujeres o como hombres para que seamos seres con unos roles sexuales muy fijos y que no se pueda transitar de un género a otro. No pueden decirnos que el sexo es construido, porque entonces desarmamos el patriarcado.

Las teorías queer nacieron en los años 80 en Nueva York en los márgenes del género, de la clase, de la raza, de las bolleras chicanas y negras... Nace como una resistencia callejera para vivir en los márgenes empoderándose y encontrándose sin importar lo que tuvieran entre las piernas. Se dice que el feminismo nació blanco y burgués y que acogió a las pobres, pero no es así. El feminismo nació pobre, bastardo y aglutinando muchas luchas.

Pero siempre insisto en que desde el transfeminismo no pensamos que seamos la vanguardia de nada. Yo sigo reivindicando el feminismo y por encima de todo soy feminista. El transfeminismo jamás puede ser un salto al vacío, no se trata de desmontar el sujeto político mujeres.

**Vamos a eso del sujeto político: ¿no se corre el peligro de diluir el sujeto mujeres entre tanto sujeto?**

Tenemos la maldita manía del

antagonismo de la izquierda de definir todo excluyendo. A mí me da exactamente igual: hay transexuales que se consideran mujeres y otras que se consideran trans, hay bolleras que no se consideran mujeres... Se trata más de sumar que de restar, de tener una concepción de ese sujeto político flexible, amplia y acogedora. Lo que nos "mujeriza" es el patriarcado y como oprimidas y resistentes de género nos encontramos ahí, en ese no lugar. Es un lugar desde el que compartimos opresiones y formas de luchar contra esas opresiones.

**Uno de los temas que actualmente está en plena discusión en el movimiento feminista es la prostitución. ¿Cómo enfocas esta cuestión?**

Debería existir la posibilidad de la regulación para las que quieran trabajar así. El capitalismo no tiene porqué meterse en lo que hacemos con nuestros cuerpos. El movimiento de las trabajadoras sexuales ayudó al feminismo a comprender que el estigma puta nos regula y nos domestica a todas las mujeres. El estigma puta nos divide entre mujeres buenas y malas, te pasas toda la vida negando que eres puta y para demostrarlo tienes que señalar a una puta de verdad; para no tener una sexualidad sospechosa has de ser sumisa y de ahí al maltrato hay un paso. Soy defensora de la sexualidad de las mujeres, tengo grandes amigas putas aliadas, me parecen unas feministas increíbles.

De todas maneras creo que el abolicionismo actual está, fundamentalmente, ligado al PSOE, es el que está en los despachos y desde ahí pretende prohibir la prostitución. Pero prohibiendo la prostitución no izado y

desaparecen las putas, y sí es un atentado contra la libertad sexual de las mujeres. Además se las vulnerabiliza todavía más, las deja más expuestas a la violencia. No digo que la prostitución sea un trabajo maravilloso pero, ¿por qué hablan de prohibir la prostitución y no el trabajo doméstico? Es un trabajo igualmente feminizado, esclavizante, sexualizado y muchísimo peor pagado. Lo que pasa es que esas abolicionistas del PSOE tienen chacha en casa. ¿Cómo van a prohibir el trabajo doméstico? Si las mujeres no pudieran servir desmantelábamos el país. Las feministas podemos tener mil dudas con este tema, pero lo primero que hay que hacer es aliarse con las trabajadoras sexuales, hablar con ellas, y no hacerles el juego a esas abolicionistas mafiosas que están propiciando una auténtica cacería y una persecución sexual tremenda.

**Comentabas cómo se rearmó el patriarcado ante el avance del feminismo. ¿Qué le da miedo al patriarcado de las mujeres actuales?**

Le dan miedo las feministas, las que lo somos y las que actúan como tales. Las mujeres libres. Y eso que el patriarcado y el capitalismo continuamente se apropian de los avances: del discurso de la doble jornada, de la conciliación... ¿Qué conciliación ni qué hostias? Se aprovechan de nuestro discurso para que sigamos esclavizadas. Les da miedo la radicalidad del discurso feminista y que sigamos convenciendo a mujeres para que deserten de su rol.

**Terminamos con la promoción: hablemos de *Sexual Herria*.**

En *Sexual Herria*, investigo la sexofobia de ese lugar del que soy, con su

idiosincrásica concreta, con una mezcla de la iglesia católica y la colonización castellana, en un contexto político de guerra permanente, lo que propició que el lugar de resistencia sea más el del gudari que el de la puta. Es un sitio donde la gente no se besa ni se abraza por la calle... Me he desgañado contra la iglesia, hablando desde el feminismo como movimiento que puso el cuerpo como centro revolucionario y que es imprescindible para librarnos de ese cura de doscientos años que todo la gente vasca lleva dentro.

